

Área Curricular: Lengua y Literatura

Escuela: "Cens Rivadavia"

Profesor: Liliana Moreno

Ciclo: Tercer Año "A y B"

Turno: Noche

Área Curricular: Lengua y Literatura

Título: Narrativa breve en la literatura argentina

GUIA DIDACTICA PARA TERCER AÑO N° 6

La narrativa borgeana. Contextualización. Lectura interpretativa del cuento "El fin" de Jorge Luis Borges.

Evaluación:

1-Realice con sus compañeros y docente la puesta en común de actividades desarrolladas en la presente guía. En clase.

Actividades

Prelectura

1-Investigue quien es Jorge Luis Borges en la web y escriba una breve biografía del autor.

2-Piense en el título del cuento "El fin" y prediga (anticipe sin leer el cuento) cual puede ser el contenido del texto. Justifique.

Lectura

A-Realice una lectura global del cuento "El fin". Verifique si se cumplieron sus ideas sobre el contenido.

B-Lea el cuento "El fin" y responda las preguntas.

1-Teniendo en cuenta sus características. ¿A qué género literario pertenece el texto que usted ha leído?

2- Relea en el Martín Fierro el canto VII de la primera parte y el canto XXX de la segunda parte. ¿Qué cambios se advierten en el protagonista respecto de la primera parte? ¿Cómo justifica su accionar en el pasado?

3- ¿A que alude el título del cuento de Borges? ¿Qué elementos del Martín Fierro retoma Borges?

Área Curricular: Lengua y Literatura

4- ¿Por qué utiliza el verbo "dilataban" para referirse a la llanura? ¿A qué características de esta se refiere?

5- El narrador no nos dice de inmediato quien es el jinete que llega a la pulpería, sino que nos va dando algunas pistas hasta que finalmente, se menciona el nombre. ¿Cuáles son estas pistas?

6- Explique el sentido de las dos últimas oraciones del cuento.

Pos lectura

1- ¿Qué otro título puede tener el cuento? Sugiera otro.

2-Reescriban el cuento, desde otra perspectiva del narrador.

CUENTO "EL FIN"

Recabaren, tendido, entreabrió los ojos y vio el oblicuo cielo raso de junco. De la otra pieza le llegaba un rasgueo de guitarra, una suerte de pobrísimo laberinto que se enredaba y desataba infinitamente...

Recobro, poco a poco la realidad, las cosas cotidianas que ya no cambiaría nunca por otros. Miro sin lastima su gran cuerpo inútil, el poncho de lana ordinaria que le envolvía las piernas. Afuera, más allá de los barrotes de la ventana, se dilataban la llanura y la tarde; había dormido, pero aún quedaba mucha luz en el cielo. Con el brazo izquierdo tanteo, hasta dar un cencerro de bronce que había al pie del catre. Una o dos veces lo agito; del otro lado de la puerta seguían llegándole los modestos acordes. El ejecutor era un negro que había aparecido una noche con pretensiones de cantor y que había desafiado a otro forastero a una larga payada de contrapunto. Vencido, seguía frecuentando la pulpería, como a la espera de alguien. Se pasaba las horas con la guitarra, pero no había vuelto a cantar; acaso la derrota lo había amargado. La gente ya se había acostumbrado a ese hombre inofensivo. Recabarren, patrón de la pulpería, no olvidaría ese contrapunto; al día siguiente, al acomodar unos tercios de yerba, se le había

Área Curricular: Lengua y Literatura

muerto bruscamente el lado derecho y había perdido el habla. A fuerza de apiadarnos de las desdichas de los héroes de las novelas concluimos apiadándonos con exceso de las desdichas propias; no así el sufrido Recabarren, que acepto la parálisis como antes había aceptado el rigor y las soleadas de América. Habitado a vivir en el presente, como los animales, ahora miraba el cielo y pensaba que el cerco rojo de la luna señal de lluvia.

Un chico de rasgo aindiado (hijo suyo, tal vez) entreabrió la puerta. Recabarren le pregunto con los ojos si había algún parroquiano. El chico, taciturno, le dijo po-señas que no; el negro no contaba. El hombre postrado quedo solo; su mano izquierda jugo un rato con el cencerro, como si ejerciera un poder.

La llanura, bajo el último sol, era casi abstracta, como vista en un sueño. Un punto se agito en el horizonte y creció hasta ser un jinete, que venía, o parecía venir, a la casa. Recabarren vio el chambergo, el largo poncho oscuro, el caballo moro, pero no la cara del hombre, que, por fin, sujeto el galope y vino acercándose al trotecito. A unas doscientas varas doblo. Recabarren no lo vio más, pero lo oyó chista, apearse, atar el caballo al palenque y entrar con paso firme en la pulpería.

Sin alzar los ojos del instrumento, donde parecía buscar algo, el negro dijo con dulzura:

-Ya sabía yo, señor, que podía contar con usted.

El otro, con voz, áspera, replico:

-Y yo con vos, moreno. Una porción de días te hice esperar, pero aquí he venido. Hubo un silencio. Al fin, el negro respondió:

-Me estoy acostumbrando a esperar. He esperado siete años.

El otro explico sin apuro:

-Más de siete años pase yo sin ver a mis hijas. Los encontré ese día y no quise mostrarme como un hombre que anda a las puñaladas.

-Ya me hice cargo-dijo el negro- o Espero que los dejo con salud.

Área Curricular: Lengua y Literatura

El forastero, que se había sentado en el mostrador, se rio de buena gana. Pidió una caña y la paladeo sin concluirla.

-Les di buenos consejos-declaro-, que nunca están de más y no cuentan nada. Les dije, entre otra cosa, que el hombre no debe derramar la sangre del hombre.

Un lento acorde predio la respuesta del negro: -Hizo bien. Así no se parecerán a nosotros.

-Por lo menos a mí –dijo el forastero y añadió como si pensara en voz alta-: Mi destino ha querido que yo matara, otra vez, me pone el cuchillo en la mano.

El negro, como si no lo oyera, observo: -con el otoño se van acortando los días.

-Con la luz que queda me basta-replico el otro, poniéndose de pie.

Se cuadró ante el negro y le dijo como cansado:

-Deja en paz la guitarra, que hoy te espera otra clase de contrapunto.

Los dos encaminaron a la puerta. El negro, al salir, murmuró:

-Tal vez en este me vaya tan mal como en el primero.

El otro contesto con seriedad:

-En el primero no te fue mal. Lo que paso es que andabas ganoso de llegar al segundo.

Se alejaron un trecho de las casas, caminando a la par.

Un lugar de la llanura era igual a otro y la luna resplandecía. De pronto se miraron, se detuvieron y el forastero se quitó las espuelas. Ya estaban con el poncho en el antebrazo, cuando el negro dijo:

-Una cosa quiero pedirle antes que nos trabemos. Que en este encuentro ponga todo su coraje y toda su maña, como en aquel otro de hace siete años, cuando mato a mi hermano.

Área Curricular: Lengua y Literatura

Acaso por primera vez en su dialogo, Martin Fierro oyó el odio. Su sangre lo sintió como un acicate. Se entreveraron y el acero filoso rayo y marco la cara del negro.

Hay una hora de la tarde en que la llanura esta ´por decir algo; nunca lo dice o tal vez lo dice infinitamente y no lo entendemos, o lo entendemos, pero es intraducible como una música...Desde su catre, Recabarren vio el fin. Una embestida y el negro reculo, perdió pie, amago un hachazo a la cara y se tendió en una puñalada profunda, que penetra en el vientre. Después tino otra que el pulpero no alcanzo a precisar y Fierro no se levantó. Inmóvil, el negro parecía vigilar su agonía laboriosa. Limpio el facón ensangrentado en el pasto y volvió a las casas con lentitud, sin mirar para atrás. Cumplida su tarea de justiciero, ahora era nadie. Mejor dicho, era el otro: no tenía destino sobre la tierra y había matado a un hombre.

Directora: Mónica L. Bravo

Profesora: Liliana Moreno